

PRIMER CONCILIO DE BABEL  
JUAN MANUEL BONILLA SOTO

Un acto de amor a la palabra

Elena Bernal Medina

*Entre tanta muerte sobrevivió el nacimiento.  
Sobrevivió la lengua original, la lengua guaraní,  
y con ella la certeza de que la palabra es sagrada.  
[...] Ellos no existían. Nacieron de la palabra que  
los nombró.*

Eduardo Galeano, *Los espejos*

Es posible pensar que un libro nace a partir de un juego generado por la necesidad de expresar el gusto por la palabra, a través de un poema, que concentra con cada una de las traducciones, la cultura de los hablantes del lugar. Esa palabra a la que le pueden dar muchos usos, según sea la situación comunicativa, en este caso esa palabra o palabras forman parte del universo del poema «El sur que a veces somos», de Juan Manuel Bonilla Soto del libro *Primer concilio de Babel*.

Entonces, es fácil imaginar a un grupo de personas que se han dedicado al estudio intercultural en la Lengua y la Literatura, debatiendo sobre el uso y el desuso de los vocablos, para luego apasionarse en un proyecto donde no solo se analiza el lenguaje, sino que se disfruta llegar a fondo, traduciendo del español, su lengua original, «*El sur que a veces somos*»<sup>1</sup> a diferentes lenguas mexicanas y modernas. Así podemos reconocer que aunque existen tres traducciones al náhuatl cada una tiene sus propias variantes, pues corresponden a hablantes que se localizan en diferentes zonas y eso hace que se modifiquen los vocablos. Igual sucede con el zapoteco y otras lenguas.

<sup>1</sup> *Ibid*, pp. 19-21.



Juan Manuel Bonilla Soto,  
*Primer concilio de Babel*,  
Taberna Librería, Zacatecas,  
2019.

Y surge la duda: ¿qué dificultades tuvieron que atravesar los participantes al intentar traducir el poema propuesto a lenguas que están en peligro de extinción, en contraste con las lenguas modernas, como ruso y alemán, que además pertenecen a otra idiosincrasia?

Sin ir tan rápido, empecemos a escudriñar el título de este libro y vayamos a la definición de la palabra concilio: Es una junta o congreso de los obispos y otros eclesiásticos de la Iglesia católica, [...] para deliberar y decidir sobre las materias de dogmas y de disciplina.<sup>2</sup> Me gustaría hacer una analogía y decir que es una reunión de especialistas interculturales del lenguaje que deliberan y deciden sobre las diferentes formas de nombrar un poema, al escoger las palabras justas para traducirlo, dependiendo del lugar donde se encuentre el hablante o el idioma que dominen. Y aquí estamos tocando otro tópico que es el «arte de nombrar».

Para que una palabra exista en un determinado universo lingüístico debe ser nombrada y así ser acogida por los hablantes. Claro está, de manera implícita, con su significado y su significante. Este libro, *Primer concilio de Babel*, acoge las palabras, las cobija, les da color y forma; en algunas ocasiones tal vez esa forma es caprichosa, por la interpretación subjetiva del traductor o la traductora. Reconozcamos que en toda traducción cabe la interpretación personal, pues el traductor, en el acto de escoger la palabra más cercana a la lengua original, se puede convertir en un coautor del poema o en un traidor, al darle un giro al verso, ya sea por capricho, por deseo o por libertad de acción. ¿Pero acaso eso no ocurre cuando estamos platicándole a alguien sobre un hecho determinado, o sobre algo que nos dijo un amigo en común? Siempre, siempre, al replicarlo, le quitamos o ponemos palabras, enfatizamos en ciertas cosas, para darle nuestra propia interpretación a lo dicho, y así construimos nuestra propia versión. Eso mismo ocurre en las traducciones, quizá de una manera más consciente.

Ahora vayamos al vocablo Babel: del verbo hebreo *baibál*, que significa «confundir». Según la leyenda, se confundieron las lenguas. Ahora lo enlazamos con el significado de torre de Babel, que originalmente es una gigantesca edificación construida por los descendientes de Noé en las llanuras del Senal o Babel, con el propósito de llegar hasta las alturas celestiales.<sup>3</sup>

Intuyo que en el *Primer concilio de Babel*, más que confundir, se han deconstruido las lenguas para ser descriptadas con el propósito de reconstruirlas y crear una nueva torre, que toque la divinidad a partir de la palabra. Entonces esta torre puede ser una edificación compuesta por muchos materiales aleatorios, formados de diferentes culturas que en el fondo tienen puntos en común: emocionales, afectivos, culturales, ideológicos, entre otros.

Y con el *Primer concilio de Babel* ¿a qué nos invitan los constructores multiculturales? Nos invitan a que nos enamoremos de esa nueva torre, que pongamos nuestro granito de arena a través de la lectura y demos nuestra propia interpretación del poema. Nos invita a indagar más allá de este libro y buscar las raíces de las lenguas, nos invita a ser agentes activos en el lenguaje y compartir ese gusto con los demás, ya sean alumnos, amigos, familiares; nos invita a degustar el poema y a leerlo en voz alta en cada una de las traducciones, para sentir su musicalidad, su ritmo, su tono y por supuesto su esencia.

¿Pero a quién se le habrá ocurrido este proyecto de arquitectura poética-lingüística? Pues a quién más: a Juan Manuel Bonilla Soto, el maestro que comenzó en una normal rural, el disidente, el poeta, el artista visual, sí, el fotógrafo de atardeceres,

<sup>2</sup> RAE, Diccionario de la Lengua Española.

<sup>3</sup> UNHCR-ACNUR, «La torre de Babel: la leyenda bíblica».

crepúsculos y aves, el curioso de la palabra y de la vida, el fresnillense, el amigo. El de la revista *Nigüa, de letras desafiantes*, el del libro de los *Poemas para leer mientras no llueve*, el ciclista, el inconfundible hombre de sombrero y lentes en un rostro barbado, el que parece serio, pero no lo es tanto, ese al que también le dicen Boni. El que está a mi lado y ahora les sonrío. Ese mero.

Del poema que ahora nos reúne, «El sur que a veces somos», solo diré algunas cosas, para dejar que los lectores hagan su propia interpretación:

Este es un poema intimista, atemporal, que nos habla del «ser», contenido en cada uno de nosotros; él o ella como centro del universo, regido por su entorno natural, cósmico y social.

Con este poema reafirmo que a todos nos determina como en un péndulo, el eco del pasado, la memoria y el destino, ese destino que en muchas ocasiones nos lleva a desdecirnos, a desdibujarnos.

El poeta nos dice:

Desde el caos en el que nos difuminamos  
podemos ver la migración de las palomas:  
Ya no hay tiempo para simulacros.<sup>4</sup>

Con esta simple afirmación nos pone los pies en el presente, con todo lo que ahora vivimos y nos invita a ser y estar, independientemente de nuestra posición ante los otros, a nombrar y ser nombrados, como un acto de libertad, que ahora tienes tú como lector de este poema.<sup>5</sup>

14 de mayo de 2024

## Fuentes

RAE, *Diccionario de la lengua española*, <<https://www.rae.es/drae2001/concilio>>.  
UNHCR-ACNUR, «La torre de Babel: la leyenda bíblica», <[https://eacnur.org/es/blog/la-torre-babel-la-leyenda-biblica-tc\\_alt45664n\\_o\\_pstn\\_o\\_pst#:~:text=La%20palabra%20Babel%20deriva%20del,leyenda%20se%20confundieron%20](https://eacnur.org/es/blog/la-torre-babel-la-leyenda-biblica-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst#:~:text=La%20palabra%20Babel%20deriva%20del,leyenda%20se%20confundieron%20)>.

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 20

<sup>5</sup> Este texto fue leído en la presentación del libro *Primer concilio de Babel* de Juan Manuel Bonilla Soto el 20 de mayo de 2024 en la Escuela Normal Rural «Gral. Matías Ramos Santos», San Marcos, Loreto, Zacatecas, para la comunidad educativa.